

## Aberración Histórica

Por Arturo Morales Carrión

Por determinación del Gobernador, somos ahora parte del Sur de los Estados Unidos, aun cuando estamos a mil millas de distancia de sus playas más cercanas. Por disposición también del Gobernador, vamos a abrazar la causa de los "states rights", la causa de los derechos de los estados que han propulsado a brazo partido los sectores más racistas del Sur para mantener en una servidumbre moral y en un estado de inferioridad al hombre de color. Y vamos a hacer esto para vender ron, traer turistas y conseguir más dinero del gobierno federal; contra el cual se esgrime precisamente la tesis de los "states rights"!

Todo esto nos parece una gran aberración histórica, una iniciativa a contrapelo de lo que Puerto Rico es, de lo que quiere y de lo que siente. Sostener que tenemos una especial afinidad con el Sur y que en forma oficial debemos formar parte de esa región es inconcebible, desde luego, para los independentistas y totalmente inaceptable para los estadolibristas. Pero también lo es y debe serlo para aquellos anexionistas que se mantengan fieles a sus orígenes ideológicos.

El anexionismo asimilista — que no es otra cosa que la estadidad — se entronca directamente con el Partido Republicano de los Estados Unidos; es decir, con una fuerza histórica que surgió en el Norte y el Oeste. En Puerto Rico, el portaestandarte de esta doctrina lo fue el doctor José Celso Barbosa, gran admirador de las instituciones norteamericanas. Pero el doctor Barbosa dedicó numerosos artículos a defender los derechos del hombre de color y a fustigar a los estados del Sur. **Los acusó repetidas veces de violar la Constitución al violar los derechos del negro y tuvo para ellos frases duras y justas. "En esos Estados esclavistas — escribió — no existe el gobierno del pueblo, por el pueblo, sino de una parte del pueblo, los blancos. Es un gobierno de casta, de clase, de privilegio".** (Subrayado del propio doctor Barbosa en su obra **Problema de Razas**, San Juan, 1937, pág. 110)

Referente al prejuicio señaló: "Ese prejuicio, esa lucha, ese malestar que en los Estados del Sur existe, es la maldición que pesa sobre ellos, por la sangre que hicieron derramar a sus hermanos del Norte para sostener de todos modos, la infamante esclavitud."

"Libre hoy el hombre de color por la actitud asumida por Lincoln y los hombres del Norte, el reaccionario del Sur quiere aún seguir flagelando a sus propias víctimas. Si caro pagó por su inhumanidad ayer, muy alto precio pagará por su estrechez de criterio de hoy..." (pág. 34) Y más adelante Barbosa agregó en una frase lapidaria: "La actitud de los blancos del Sur es incompatible con las ideas fundamentales de la república." (112)

¿Qué pensaría el doctor Barbosa si supiera que un gobernador de Puerto Rico, hijo espiritual del Partido Republicano y propulsor de la estadidad, busca aliar con el Sur los intereses de la Isla y que se pronuncia a favor de los "states rights", de la doctrina que han enarbolado para afirmar su ascendencia racista precisamente los reaccionarios de ayer y de hoy que fustigó el doctor Barbosa? ¿Y qué pensaría el doctor Barbosa si supiera que el Gobernador de Puerto Rico en una conferencia en la que se someten resoluciones para propulsar la integración racial en el Sur se lava las manos como Poncio Pilatos, bajo el pretexto de que Puerto Rico nada tiene que ver con ese problema? ¿Y si no tiene nada que ver, por qué diablos está ahí el Gobernador? ¿Es que el Gobernador Ferré es incapaz de apoyar al nuevo pensamiento liberal del Sur que quiere hacer valer lo que Barbosa llamaba con acierto "las ideas fundamentales de la república"? ¿En qué clase de estado sueña, en verdad, el señor Ferré?

Todo esto, repetimos, nos parece una increíble aberración. Puerto Rico no es ni puede ser en forma alguna parte del Sur de los Estados Unidos. No nos separan tan sólo la geografía y la lengua. Nos separa una diferencia profunda, abismal, en la manera de entender las relaciones raciales y en el modo de ver al hombre de color. En los estados del Sur, hay gentes que luchan brava y heroicamente por vencer el prejuicio. Pero todavía hoy un hombre como George Wallace, que usa los "states rights" para impedir la acción integracionista del Gobierno Federal, posee una enorme popularidad en la región sureña.

Queremos que el Sur beba nuestro ron. Queremos que turistas del Sur nos visiten para que vean una sociedad sin minorías raciales. Queremos intercambio y entendimiento. Pero no queremos dar pasos peligrosos hacia una falsa fusión. El peor camino para la estadidad en Puerto Rico es el camino del Sur. Y éste es precisamente el camino que ha tomado el Gobernador Ferré, el camino que niega lo que nuestro pueblo en su gran mayoría piensa, quiere y siente. Como en otras ocasiones, el Gobernador revela una curiosa aptitud para hacer y decir lo que no debe. Le recomendamos que antes de volver a fraternizar con Wallace y otros políticos sureños, se lea al doctor Barbosa. Y no sería mala idea que se lo trajera a sus colegas del Sur.